

Auto da Barca da Glória **de Gil Vicente**

Figuras: Diabo, Arrais do Inferno; Anjo, Arrais do Céu; Morte; Companheiro do Diabo; Conde; Duque; Rei; Emperador; Bispo; Arcebispo; Cardeal; Papa; Anjos.

Segue-se a terceira cena, que é endereçada à embarcação da Glória. Trata-se por dignidades altas, S. Papa, Cardeal, Arcebispo, Bispo, Emperador, Rei, Duque, Conde. Foi representado ao muito nobre Rei Dom Manuel, o primeiro deste nome em Portugal, em Almeirim, era do Redentor de 1519.

Primeiramente entram cinco Anjos cantando, e trazem cinco remos com as cinco chagas e entram no seu batel.

Vem o arrais do Inferno e diz ao seu companheiro:

DIABO – Patudo, vé mui saltando,
Llamame la muerte aca;
Dile que ando navegando
Y que la estoy esperando,
Que luego se buelverá.

Vem a Morte

MORTE – Que me quieres?
DIABO – Que me digas porque eres
Tanto de los pobrezicos?
Baxos hombres y mugeres,
Destos matas quantos quieres,
Y tardan grandes y ricos.
En el viage primero
Me embiaste officiales:
No fue más de un cavallero,
Y lo al pueblo grossero.
Dexaste los principales;
Y vilanage.

En el segundo viage,
Siendo mi barco ensecado.
Ah pesar de mi linage,
Los grandes de alto estado
Como tardan en mi passage!
MORTE – Tienen más guaridas essos
Que lagartos de arenal.
DIABO – De carne son y de huessos:
Vengan, vengan, que son nuessos,
Nuestro derecho real.

MORTE – Ya lo hiziera,
 Su deuda paga me fuera;
 Mas el tiempo le da Dios,
 Y prezes le dan espera;
 Pero deuda es verdadera
 Yo los porné ante vos.
 Voyme alla de soticama
 A mi estrada seguida,
 Verás como no me escapa
 Desde el conde hasta el papa.
 Hazed prestes la partida
 DIABO – En buen ora.
 Comp. Pues el conde que vendra ora
 Irá echado, o de que suerte?

ANJO – Ó Virgen nuestra Señora,
 Sed vos su socorredora
 En la ora de la muerte.

Vem a Morte e traz o Conde e diz a morte:

Señor Conde prosperado,
 Sobre todos mas hufano,
 Ya passastes por mi vado.
 Com. Ó muerte, cuan trabajado
 Salgo triste de tu mano!
 MORTE – No fue nada:
 La peligrosa passada
 De esta muy honda ribera
 Es mas fuerte y trabajada,
 Mas terrible en gran manera.
 Ved, Señor, si traeis friete,
 Para aquel barco del cielo.
 CONDE – Alli yria yo por grumete.
 MORTE – Primero os sudará el topete.
 CONDE – Tu no das nunca consuelo,
 Ó muerte escura:
 Pues me diste sepultura
 No me des nuevas de mi;
 Ya hundiste la figura
 De mi carne sin ventura:
 Tirana, dexame aqui.
 MORTE – Hablad con esse barquero,
 Que yo voy hazer mi officio.
 DIABO – Señor Conde y cavallero,
 Dias ha que os espero,
 Y estoy a vuessos servicio;
 Todavía
 Entre vuessas señoria,
 Que bien larga está la prancha,

Y partamos con de dia:
 Cantaremos a profia
 «Los hijos de Dona Sancha».
 CONDE – Ha mucho que eres barquero?
 DIABO – Dos mil años ha, y mas,
 Y no passo por dinero.
 Entrad, señor passagero.
 CONDE – Nunca tu me passaras.
 DIABO – Y pues quien?
 Mirad, señor por iten,
 Os tengo aca en mi rol.
 Y haveis de passar allen.
 Veis aquellos fuegos bien?
 Alli se coge la frol.
 Veis aquel grã fumo expesso
 Que sale daquellas peñas?
 Alli perdereis el vuessos;
 Y más, señor, os confieso,
 Qu'haveis de mensar las greñas.
 CONDE – Grande es Dios.
 DIABO – A esso os atene vos,
 Guzando ufano la vida
 Con vicios de dos en dos,
 Sin aver miedo de Dios
 Ni temor de la partida?
 CONDE – Tengo muy firme esperança
 Y tuve dende la cuna,
 Y fé sin tener mudança.
 DIABO – Sin obras la confiança
 Haze aca mucha fortuna!...
 Suso, andemos:
 Entrad, señor, no tardemos.
 CONDE – Voyme a estotra embarcaciõ.
 DIABO – Id, que nos esperaremos.
 CONDE – Ó muy preciosos remos,
 Socorred mi afflicion,

LIÇÃO PRIMEIRA

O parce mihi, Dios mio,
Quia nihil son mis días :
 Porque enxaça tu poderio
 Al hombre y das senhorio,
 Y luego del te desvias?
 Con favor,
Visitas eum al alvor
 Y supito le pruevas luego;
 Porque consientes, Señor,
 Que tu obra, y tu hechor
 Sea desecha en el fuego?

Ayudadme, remadores,
 De las altas hierarchias,
 Favoreced mis temores,
 Pues sabeis cuantos dolores
 Por mim sufrio el Messias.
 Sabed cierto
 Que fue preso en el huerto,
 Y escopida su hermosura;
 Y dende alli fue, medio muerto,
 Llevado muy sin concierto
 Al juyzio sin ventura.
 DIABO – Aora se os acordo,
 El asno muerto cevada.
 De vos bien seguro esto:
 Pensareis que no se yo
 La vuessa vida passada?
 CONDE – Yo te requero.
 Din. Vos, señor Conde agorero,
 Fuistes a Dios perezoso,
 A lo vano muy ligero,
 A las hembras plazentero,
 A los pobres reguroso.

Viva vuessa senhoria
 Para siempre con querella.
 CONDE – O gloriosa Maria!
 DIABO – Nunca un ora ni dia
 Os vi dar passo por ella.

Vem a Morte e traz um Duque, e diz:

MORTE – Vos, señor,
 Duque de grande primor,
 Pensastes de me escapar?
 DUQUE – *O anima* peccador,
 Con fortissimo dolor
 Sales de fraco lugar!

Como quedas, cuerpo triste?
 Dáme nuevas que es de ti;
 Siempre en guerra me troxiste,
 Con dolor me despediste,
 Sin haver dolor de mi;
 Tu hechura,
 Que llamavan hermosura,
 Y tu misma la adorabas,
 Con su color y blancura :
 Siempre vi tu sepultura,
 Y nunca credito me davas.

DIABO – O mi duque y mi castillo,
 Mi alma desesperada,
 Siempre fuistes amarillo,
 Hecho oro de martillo :
 Esta es vuesa posada.
 DUQUE – Cortesia!
 DIABO – Entre vuesa senhoria,
 Señor Duque, e remarás.
 DUQUE – Haze mucha maresia:
 Estotra barca es la mia,
 Y tu no me passarás.
 DIABO – Veis aquella puente ardiendo
 Muy lexos allen del mar,
 Y unas ruedas bolviendo
 De navajas y hiriendo?
 Pues alli haveis de andar
 Siempre jamas.
 DUQUE – Retro vayas, Satanás!
 DIABO – Lucifer que me acreciente!
 Señor Duque, alla irás,
 Que la hiel se te arrebieute.

LIÇÃO

DUQUE – *Manus tue, Domine,*
Fecerunt me, y me criaste,
Et plasmaverunt me:
 Dizeme, señor, porque
 Tan presto me derrocaste
 De cabeça?
 Ruego te que no escaeça,
Quod sicut lutum me heziste
 No permitas que perezca,
 Y, si quieres que padescas,
 Para que me redemiste?
 Pelle y carne me vestiste,
Ossibus, nervis et vita,
 Misericordia atribuíste
 Al hombre que tu heziste:
 Pues aora me visita.
 DIABO – Ralear,
 Que os tengo de llevar
 A los tormentos que vistes;
 Por demás os es rezar,
 Que lo mio me han de dar,
 Y vos mismo a mi os distes.
 DUQUE – Ó llaga daquel costado
 Do la passion dolorosa
 De mi Dios crucificado
 Redemio al desterrado

De su patria gloriosa,
 Embarquemos,
 Porque vuestros son los remos,
 Nuestro es el capitán.
 DIABO – Eso está en velloemos.
 DUQUE – Ó angeles, que haremos,
 Que no nos dexa Satan?
 ANJO – Son las leys divinales
 Tan fundadas en derecho,
 Tan primas y tan yguales,
 Que Dios os quiera mortales,
 Remediar vuesto hecho.
 DIABO – Remadores,
 Embiadme esos señores,
 Que se tardan mucho alla.
 DUQUE – En vano uvo dolores
 Christo por los peccadores?
 Muy impossible será:

Pues es cierto que por nos
 Fue llevado ante Pilato,
 Y acusado, siendo Dios;
 (Senhores, no penseis vos
 Que le custamos barato),
 Y açotado
 Su cuerpo tan delicado,
 Solo de virgem nacido,
 Sin padre humano engendrado;
 Y depues? fue coronado
 De su corona herido.

Vem a Morte e traz um Rei, e diz o...

REI – Cuanto dolor se me ajunta!
 MORTE – Señor, ques de vuesa alteza?
 REI – O regurosa pregunta!
 Pues me la tienes defunta
 No resuscites tristeza.
 Ó ventura,
 Fortuna perversa, escura!
 Pues vida desaparece
 Y la muerte es de tristura,
 Adonde estás, gloria, segura?
 Cual dichoso te merece?
 DIABO – Senhor, quiero caminar:
 Vuesa alteza há-de partir.
 REI – Y por mar he de passar?
 DIABO – Si, y aun tiene que sudar,
 Ca no fue nada el morir.
 Pasmareis:.

Si mirais, dahi vereis
 Ado sereis morador
 Naquellos fuegos que veis;
 Y llorando cantareis
 «Nunca fue pena mayor».

LIÇÃO

REI – *Tedet anima mea*
Vite mee muy dolorida,
 Pues la gloria que dessea
 Me quita que no la vea
 La muy peccadora vida
 Que passe.
Locar in amaritudine,
 Palabras muy dolorosas;
 De mi alma hablare
 A mi Dios, y le dire
 Con lagrimas piadosas:

Noli me condenare,
Judica mihi, porque
 No me dexas quien me ampare:
 Si al inferno baxare,
 Tuyo so, cuyo sere?
 Ay de mi!
Cur me judices ansi?
 Pues de nada me heziste,
 Mandame passar daqui;
 Amparame, *fili Davi,*
 Que del cielo decendiste.

RESPONSO

O mi Dios, *ne recorderis*
Peccata mea, te ruego,
 Naquel tiempo *dum veneris*
 Quando el siglo destruyeres
 Con tu gran saña per fuego.
 Dirige a mi
Vias meas pera ti,
 Que aparesca en tu presencia.
 DIABO – Vuessa alteza vendra aqui,
 Porque nunca ca senti
 Que aproveitasse aderencia.
 Ni lisonjas, crer mentiras,
 Ni voluntario apetito,
 Ni puertos, ni algeciras,
 Ni diamanes ni çafiras
 Sino solo aquesse espirito

Será assado;
 Porque fuistes adorado
 Sin pensar serdes de tierra,
 Con los grandes alterado,
 De los chicos descuydado,
 Fluminando injusta guerra.

Vai-se à barca dos Anjos, e diz o...

REI – Ó remos de gram valor!
 Ó llagas por nos avidas!
 ANJO – Plega a nuestro redemptor,
 Nuestro Dios y criador,
 Que os dê segundas vidas;
 Porque es tal
 La morada divinal
 Y de gloria tanto alta
 Que ell anima humanal,
 Si no viene oro tal
 En ella nunca se esmalta.
 REI – Buen Jesu, que apareciste
 Todo en sangue bañado,
 Y a Pilato oiste
 Mostrando al pueblo triste:
 «Eis el hombre castigado»!
 Y reclamaron,
 Y con la Cruz te cargaron,
 Por todos los peccadores:
 Pues por nos te flagellaron
 Y a la muerte te allegaron,
 Esfuerça nuestros temores.

Vem a Morte e traz um Emperador, e diz a...

MORTE – Prosperado Emperador,
 Vuessa sacra magestad
 No era bien sabedor
 Cuan fortissimo dolor
 Es acabar lá edad?
 Y mas vos,
 Quasi tenido por Dios.
 EMPERADOR – Ó muerte, no mas heridas!
 MORTE – Pues otra mas rezia tos
 Es esta.
 EMPERADOR – *Sed libera nos*
 De jornadas doloridas.

Adonde me traes, muerte?
 Que fe hize triste yo?
 MORTE – Yo voy hazer otra suerte:

Vos, señor, hazeos fuerte,
 Que vanagloria os mato.
 EMPERADOR – Quan estraños
 Males das, vida de engaños,
 Torta, ciega, triste, amara!
 Contigo dexo los años,
 Entregasteme mis daños
 Y bolvisteme la cara.

Mi triumpho alla te queda,
 Mis culpas trayo conmigo;
 Desecha tengo la rueda
 De las plumas de oro y seda
 Delante mi enemigo.
 DIABO – Es verdad.
 Buessa sacra magestad
 Entrará neste navio
 De muy buena voluntad,
 Porque usastes crueldad
 Y infinito desvario.
 EMPERADOR – Ó maldito cherubin,
 Ansi como decendiste
 De angel a beleguin,
 Querrias hazer a mi
 Lo que a ti mismo heziste?
 DIABO – Pues yo creo,
 A segun yo vi y veo,
 Que de lindo emperador
 Aveis de bolver muy feo.
 EMPERADOR – No hará Dios tu desseo.
 DIABO – Ni el vuestro, mi señor.

Veis aquellos despeñados
 Que echan daquellas alturas?
 San los mas altos estados
 Que bivieron adorados,
 Sus hechos y sus figuras.
 Y no dieron,
 En los días que bivieran,
 Castigo a los ufanas,
 Que los pequeños royeron,
 Y por su mal consintieron
 Cuanto quisieron tiranos.

LIÇÃO

EMPERADOR – *Quis mihi hoc tribuat
 Ut in inferno protegas me?*
 Con mi flaca humanidad,
 De tu yra y gravedad

Adonde mescondere?
 O Señor,
 Passe breve tu terror!
 A mis culpas da passada.
Vocabis me peccador,
 Respondertee con dolor
 De mi anima turbada.

RESPONSO

O libera me, Domine.
 De morte, eterna contenda;
 En ti siempre tuve fé,
 Tu me pone juxta te
In die illa tremenda.
Quando celi
Sunt movendi contra mi,
 Y las sierras y montañas,
 Por la bondad que es en ti
 Que te acuerdes que naci
 De peccadoras entrañas.

Vai-se o Emperador aos Anjos, e diz o diabo:

DIABO – Alla vais. Aca verneis,
 Que aca os tengo escrito:
 Por mas que me receleis,
 Vos y los otros yreis
 Para el infierno bendito,
 EMPERADOR – No he temor:
 Piadoso es el señor.
 Dios os salve remadores!
 ANJO – Bien vengais, Emperador.
 EMPERADOR – Angelico resplandor,
 Consirad nuestros dolores.

Adoroos, llagas preciosas,
 Remos del mar mas profundo!
 Ó insignias piadosas
 De las manos gloriosas,
 Las que pintaron el mundo;
 Y otras dos
 De los pies, remos por nos,
 De la parte de la tierra!
 Essos remos vos dio Dios
 Para que nos livreis vos
 Y passeis de tanta guerra.
 ANJO – No podemos mas hazer
 Que dessear vuestro bien,
 Vuestro bien, nuestro plazer:

Nuestro plazer es querer
 Que no se pierda alguien.
 DIABO – Que pide alla?
 Tuvo el paraíso aculla,
 No le falta sino pena;
 La pena prestes le está.
 EMPERADOR – La pasión me libraré
 De tu infernal cadena.
 Vivo es el esforçado
 Gran capitán per natura
 Que por nos fue tan cargado
 Con la cruz en el costado
 Por la calle de amargura.
 Y pregones
 Denunciando las pasiones
 De su muerte tan cercana;
 Y llevada con sayones
 Al monte de los ladrones
 La magestad soberana.

Vem a Morte e traz um Bispo, e diz o Bispo:

BISPO – Muy crueles bozes dan
 Los gusanos quantos son,
 Ado mis carnes estan,
 Sobre quales comeran
 Primero mi corazón.
 MORTE – No curees,
 Señor obispo, hecho es:
 A todos hago essa guerra.
 BISPO – O mis manos y mis pies,
 Quan sin consuelo estares,
 Y quan presto sereis tierra!
 DIABO – Pues que venis tan cansado
 Verneis aqui descansar,
 Porque yreis bien asentado.
 BISPO – Barquero tan desestrado
 No ha obispos de passar.
 DIABO – Sin profía
 Entre vuesa señoría,
 Que este batel infernal
 Ganaste por fantasia
 Halcones de altanaria,
 Y cosas de este metal.
 Dahi donde estais vereis
 Unas calderas de pez,
 Adonde os cozeréis,
 Y la corona assareis
 Y frigireis la vejez.
 Obispo honrrado,

Porque fuistes desposado
 Siempre desde juventud,
 De vuestros hijos amado,
 Sancto bienaventurado,
 Tal sea vuestra salud.

LIÇÃO

BISPO – *Responde mihi*, cuantas son
 Mis maldades y peccados,
 Veremos si tu passion
 Bastará a mi redencion,
 Aun que mil vezes dobrados.
 Pues me heziste,
Cur faciem tuam ascondiste,
 Y niegas tu piedad
 Al anima que redimiste?
Contra folium escreviste
 Amargura y crueldad.

RESPONSO

Memento mei, Deos señor,
Quia ventus est vita mea;
Memento mei, redemptor,
 Envia esfuerço al temor
 De mi alma dolorida.
 Ay de mi!
De profundis clamavi,
Exaudi mi oracion
 DIABO – Obispo, pareceme a mi
 Que haveis de bolver aqui,
 A esta sancta embarcacion.

Vai-se o Bispo ao batel dos Anjos, e diz:

BISPO – Ó remos maravillosos,
 Ó barca nueva segura,
 Socorro de los llorosos!
 O barqueros gloriosos,
 En vos está la ventura.
 He dexado
 Mi triste cuerpo cuytado
 Del vano mundo partido,
 De todas fuerças robado,
 Dell alma desamparado,
 Con dolores despedido.

Bien basta fortuna tanta:
 Passadme esta alma por Dios,

Porque el infierno me espanta.
 ANJO – Si ella no viene sancta,
 Gran tormenta correis vos.
 BISPO – Yo confio
 En Jesu redemptor mio,
 Que por mi se desnudo,
 Puestas sus llagas al frio,
 Se clavo naquel navio
 De la cruz donde espiro.

Vem a morte e traz um Arcebispo, e diz a morte:

MORTE – Señor Arçobispo amigo,
 Que vos parece de mi?
 Bien peleastes conmigo!
 ARCEBISPO – No puede nadie contigo,
 E yo nunca te temi,
 O muerte amara!
 La vida nos cuesta cara,
 El nascer no es provecha.
 MORTE – Voy hazer otra seara
 ARCEBISPO – O faciones de mi cara!
 O mi cuerpo tierra hecho!
 Que aprovecha en el bivir?
 Trabajar por descansar?
 Que se monta en presumir?
 De que sirve en el morir
 Candela para cegar?
 Ni plazer
 En el mundo por vencer
 Estado de alta suerte,
 Pues presto dexa de ser?
 Nos morimos por lo haver,
 Y es todo de la muerte.
 DIABO – Lo que queda es lo seguro:
 Señor, venga aca esse esprito.
 ARCEBISPO – Ó que barco tan escuro!
 DIABO – En el yreis, yo os lo juro.
 ARCEBISPO – Como me espantas, maldito,
 Indiablado!
 DIABO – Vos, arçobispo alterado,
 Teneis aca que sudar:
 Moristes muy desatado,
 Y en la vida ahogado
 Con desseos de papar.

Quien anduvo a poja larga
 Anda aca por la bolina:
 Lo mas dulce aca se amarga;
 Vos caistes con la carga.

De la yglesia divina.
 Los menguados,
 Pobres y desamparados;
 Cuyos dineros vos lograstes,
 Deseosos, hambreados,
 Y los dineros cerrados,
 En abierto los dexastes.
 ARCEBISPO – Eso y mas puedes dezir.
 DIABO – Ora pues, alto, embarcar!
 ARCEBISPO – No tenga contigo de ir.
 DIABO – Señor, haveis de venir
 A probar nuestro lugar:
 Veislo está.
 Vuestra senhoria yrá
 En cien mil pedazos hecho,
 Y para siempre estará
 En agua que herverá,
 Y nunca sereis desecho.

LIÇÃO

ARCEBISPO – *Spiritus meus*, tu hechura,
Atenuabitur, mis dias
Breviabuntur, y tristura
 Me sobra, y la sepultura:
 No se porque me hazias.
Non peccavi,
Putredine mea dixi:
 Padre y madre mia eres,
Vermibus, soror et amici;
Quare fuisti me inimici,
 Señor de todos poderes.

RESPONSO

Creda quod Redemptor
Meus vivit, y lo vere.
 DIABO – Vereis, por vuestra dolor.
 ARCEBISPO – Mas porque es mi Salvador,
 Yo en el me salvare;
 Dios verdadero,
 En el dia postrimero
De terra surrecturus sum,
Et in carne mea entero
Videbo Deum Cordero,
Christum Salvatorem meum.

Vai-se o Arcebispo aos Anjos, e diz:

Dadnos alguna esperança,

Barqueros del mar del cielo:
 Por la llaga de la lança,
 Que nos passeis con bonança
 A la tierra de consuelo.
 ANJO – Es fuerte cosa
 Entrar en barca gloriosa.
 ARCEBISPO – Ó Reyna que al cielo subiste,
 Sobre los choros lustrosa,
 Del que te crio esposa,
 Y tu, virgen, lo pariste:
 Pues que supito dolor
 Per San Juan recibiste
 Con nuevas del Redemptor,
 Y mudada la color,
 Muerta en tierra decendiste;
 O despierta,
 Pues eres del cielo puerta;
 Levantate, cerrada huerta!
 Con tu Hijo nos concierta,
 Madre de consolacion,
 Mira nuestra redempcion,
 Que Satan la desconcierta.

Vem a Morte com um Cardeal e diz a morte:

MORTE – Vos, Cardenal, perdonad,
 Que no pude mas ayna.
 ARCEBISPO – O guia de escuridad,
 Robadora de la edad:
 Ligera ave de rapina!
 Que mudança
 Hizo mi triste esperanza!
 Fortuna, que me ayudava,
 Peso en mortal balança
 La firmeza y confiança
 Que el falso Mundo me daba.

DIABO – *Domine Cardenalis,*
 Entre vuessa perminencia:
 Yreis ver vuessos yguales
 A las penas infernales
 Haziendo su penitencia;
 Pues moristes
 Llorando porque no fuistes
 Siquiera dos dias papa;
 Y a Dios no agradecistes
 Viendo cuan baxo os vistes,
 Y en despues os dio tal capa.
 Y no quiero declarar
 Cosas mas para dezir.

Determinad de embarcar,
 Y luego sin dilatar,
 Que no teneis que argoir.
 Sois perdido.
 Oys aquel gran roydo
 Nel lago de los leones?
 Despertad bien el oydo:
 Vos sereis alli comido
 De canes y de dragones..

LIÇÃO

ARCEBISPO – Todo hombre que es nascido
 De muger tien breve vida;
 Que quasi flos es salido
 Y luego presto abatido,
 Y su alma perseguida.
 Y no pensamos,
 Quando la vida gozamos,
 Como della nos partimos,
 Y como sombra passamos,
 Y en dolores acabamos,
 Porque en dolores nascimos.

RESPONSO

*Peccantem me quotidie,
 Et non me penitentem, triste!
 Sancte Deus, adjuva me;
 Pues fue christiana mi fé,
 Succurre dolores, Christe.
 O Dios eterno,
 Senhor, quia in inferno
 Nulla est redemptio,
 Ó poderio sempiterno,
 Remedia mi mal moderno,
 Que no se por donde vo.*

Trai-se o Cardeal ao batel dos Anjos e diz o diabo:

DIABO – Vaisvos, Señor Cardenal?
 Buelta, buelta a los Franceses.
 CARDEAL – Dexame, plaga infernal.
 DIABO – Vos vistes por vosso mal
 Los años, dias y meses.
 CARDEAL – Marineros,
 Remadores verdaderos,
 Llagas, remos, caravela,
 Embarcad los passageros,
 Que vos sois nuessos remeros,

Y la piedad la vela.
 ANJO – Socorreos, Cardenal,
 A la madre del Señor.
 CARDEAL – O reina celestial,
 Abogada general
 Delante del Redemptor:
 Por el dia,
 Señora virgem Maria,
 En que lo viste llevar
 Tal que no se conocia,
 Y vuessa vida moria,
 Nos querais resossitar.

Vem a Morte e traz um Papa, e diz a Morte:

MORTE – Vos, padre sancto, pensastes
 Ser inmortal? Tal os vistes,
 Nunca me considerastes,
 Tanto en vos os enlevastes
 Que nunca me conocistes.
 PAPA – Ya venciste,
 Mi poder me destruiste
 Con dolor descompassado.
 Ó Eva, porque pariste
 Esta Muerte amara y triste
 Al pie del arbol vedado?
 Estaes biva, y has parido
 A todos tus hijos muertos;
 Y mataste a tu marido,
 Poniendo a Dios en olvido
 En el huerto de los huertos.
 Veisme aqui
 Muy triste porque nasci,
 Del mundo y vida quexoso;
 Mi alto estado perdi,
 Veo el Diablo ante mi
 Y no cierto el mi reposo.
 DIABO – Venga vuessa sanctidad
 En buenora, padre sancto,
 Beatíssima magestad,
 De tan alta dignidad
 Que moristes de quebranto.
 Vos yreis
 En este batel que veis
 Comigo a Lucifer,
 Y la mitra quitareis
 Y los pies le besareis;
 Y esto luego ha de ser.
 PAPA – Sabes tu que soy sagrado
 Vicario en el sancto Templo?

DIABO – Quanto mas de alto estado,
 Tanto mas es obligado
 Dar a todos buen exemplo,
 Y ser llano,
 A todos manso y humano;
 Quanto mas ser de corona:
 Antes muerto que tyrano,
 Antes pobre que mundano,
 Como fue vuessa persona.
 Luxuria os desconsagro,
 Sobervia os hizo daño;
 Y lo mas que os condeno,
 Simonia con engaño.
 Veni embarcar.
 Veis aquellos açotar
 Con vergas de hierro ardiendo
 Y despues atanazar?
 Pues alli haveis de andar
 Para siempre padeciendo.

LIÇÃO

Quare de vulva me eduxisti
 My cuerpo y alma, señor?
 En tu silla me subiste
 En tu lugar me pusiste
 Y me hiziste tu pastor.
 Mejor fuera
 Que del vientre no saliera,
 Y antes no oviera sido,
 Ni ojo de hombre me viera,
 Y como el fuego a la cera
 Me ouvieras consumido.

RESPONSO

Heu mihi! Heu mihi! Señor,
Quia peccavi nimis in vita:
Quid faciam, miser peccador?
Ubi fugiam, malhechor?
 O piedad infinita,
 Para ti.
 Amercéate de mí,
 Que para siempre no llore:
 Mandame passar daqui,
 Que nel infierno no ha hi
 Quien te loe ni te adore.
 DIABO – Que me penan esos puntos
 Despues que passa el bivir!
 Mirad, señores defunctos,

Todos cuantos estais juntos
 Para el infierno haveis de ir.
 ANJO – Ó Pastor,
 Porque fuiste guiador
 De toda la Christiandad,
 Avemos de ti dolor:
 Plega a Jesu salvador
 Que te embie piedad.
 PAPA – Ó gloriosa Maria,.
 Por las lagrymas sin cuento
 Que lloraste en aquel dia
 Que tu hijo padecia,
 Que nos livres de tormento
 Sin tardar;
 Por aquel dolor sin par
 Quando en tus braços lo viste,
 No le pudiendo hablar,
 Y le viste sepultar,
 Y sin el del te partiste.
 ANJO – Vuessas prezes y clamores,
 Amigos, no son oydas:
 Pesanos tales señores
 Iren à aquellos ardores,
 Animas tan escogidas.
 Desferir:
 Ordenemos de partir.
 Desferir, bota batel:
 Vos otros no podeis yr,
 Que en los yerros del bivir
 No os acordastes del.

Nota que neste passo os Anjos desferem a vela, em que está o Crucifixo pintado, e todos, assentados de joelhos, lhe dizem cada um sua oração.

Primeiro começa o Papa, dizendo:

PAPA – Ó Pastor crucificado,
 Como dexas tus ovejas
 Y tu tan caro ganado!
 Pues que tanto te ha costado,
 Inclina a el tus orejas.
 EMPERADOR – Redemptor,
 Echa a el ancora, señor,
 En el hondon dessa mar:
 De divino criador,
 De humano Redemptor
 No te quieras alargar.
 Rey O capitan general,
 Vencedor de nuestra guerra,
 Pues por nos fuiste mortal,
 No consientas tanto mal:

Manda remar para tierra.
 CARDEAL – No quedemos:
 Manda que metan los remos,
 Haze la barca mas ancha.
 Ó señor, que perecemos!
 Ó señor, que nos tememos!
 Mandanos poner la prancha.
 DUQUE – Ó cordero delicado,
 Pues por nos estás herido,
 Muerto y tan atormentado:
 Como te vas alongado
 De nuestro bien prometido?
 ARCEBISPO – *Fili Davi*,
 Como te partes de aqui?
 Al infierno nos embias?
 La piedad que es en ti
 Como la niegas ansi?
 Porque nos dexas, Messias?
 CONDE – Ó Cordeiro divinal,
 Medico de nuestro daño,
 Biva fuente perenal,
 Nuessa carne natural,
 No permitas tanto daño.
 BISPO – Ó flor divina,
In adjuvandum me festina,
 Y no te vayas sin nos:
 Tu clemencia a nos inclina,
 Sácanos de foz malina,
 Benigno hijo de Dios.

Não fazendo os Anjos menção de estas preces, começaram a botar o batel às varas, e as almas fizeram em roda hũa música a modo de pranto, com grandes admirações de dor; e veio Cristo da ressurreição e repartiu por elas aos remos das chagas, e os levou consigo.

LAUS DEO.

Obra digitalizada e revista por Deolinda Rodrigues Cabrera. Actualizou-se a grafia.

© Projecto Vercial, 1997

<http://www.ipn.pt/literatura>
